

LA BÚSQUEDA DE NUEVOS MODELOS DE EDUCACIÓN TEOLÓGICA

Lic. J. Norberto Saracco*

Cuando pensamos que en América Latina hay más de 600 programas de educación teológica, no podemos menos que sorprendernos ante semejante muestra de vitalidad y creatividad. Nuestro asombro aumenta si recordamos que sólo un ínfimo número de iglesias supera los 100 años de haberse establecido formalmente en nuestro continente. La gran mayoría, miles por cierto, son en una perspectiva histórica, de formación más o menos reciente.

En esta ponencia tratamos de abordar las tendencias sobresalientes de la educación teológica continental en sus diferentes periodos hasta llegar a nuestro tiempo. No nos detendremos en precisiones históricas ni en la descripción exhaustiva de los distintos programas, cosa que escapa a las posibilidades de este trabajo. Nos interesa sí señalar y evaluar la búsqueda de modelos pertinentes.

1. La Consolidación De Las Estructuras De Educación Teológica En América Latina

La educación teológica llegó a nuestras tierras de la mano de los misioneros con el objetivo de forjar a los líderes nacientes. Se constituyen pequeños grupos de estudiantes caracterizados por una profunda pasión evangelística y motivados por la posibilidad de llegar a las entrañas de ese casi desconocido libro llamado Biblia. Provenientes de un mundo católico donde en cuestiones de fe el oscurantismo aparecía como virtud, los jóvenes convertidos al protestantismo se veían a sí mismos como Quijotes de un mundo nuevo. En los orígenes de los institutos bíblicos de aquella época podemos encontrar decenas de historias estudiantiles cubiertas de heroísmo. El entusiasmo y la pujanza de los nuevos líderes constituía una verdadera amenaza para la estructura que representaban. Por lo tanto, poco a poco las instituciones de educación teológica se transformaron en el medio escogido para moldear al liderazgo conforme a la teología e ideología de la iglesia madre. Perdieron su visión misionera y asumieron para sí el rol de perpetuar la estructura denominacional. Conscientes todos del valor estratégico de las instituciones de formación ministerial, la consigna fue fortalecerlas.

Es así que ya en la década del '50 y a principios de la del '60 podemos apreciar con toda claridad la consolidación de las estructuras de educación. Por ejemplo, en sus orígenes lo que hoy es el Programa de Educación del Consejo Mundial de Iglesias, fue el Fondo para la Educación Teológica (TEF) y tenía como principal objetivo proporcionar ayuda económica para el fortalecimiento de los seminarios del Tercer Mundo. Fue entonces cuando se levantaron grandes edificios, se invirtió en bibliotecas y se propició la preparación de profesores en EEUU y Europa. Las diferentes instituciones seguían un modelo europeo o norteamericano sin percibir que la situación del contexto donde estaban era totalmente distinta.

La iglesia latinoamericana fue conociendo a sus primeros teólogos profesionales, para lo cual debió pagar el alto precio del elitismo. A las instituciones teológicas accedían solo aquellos que podían cumplir con los requisitos del seminario y desarrollar el estilo de vida que éste les exigía. La educación teológica se debilitó entonces en lo que es su razón de ser, o sea, motivar, capacitar y equipar al Pueblo de Dios para que desarrolle los ministerios.

Paralelamente al proceso de consolación de los seminarios, alimentado por los canales denominacionales y/o ecuménicos foráneos, las iglesias se extendían y crecían a un ritmo acelerado que desbordaba la capacidad de respuesta de las instituciones teológicas. Ya al frente de muchas congregaciones había pastores y líderes que no habían pasado por las aulas ni ostentaban algún título. De alguna manera esto reflejaba que iglesias y seminarios andaban por caminos paralelos. Por su lado,

* Quito, 19 – 23 Agosto de 1985

las iglesias se las habían arreglado para contar con un liderazgo con escasa o ninguna preparación teológica, pero comprometidos con la misión. Por otro lado, el seminario no necesitaba de la iglesia nacional para sobrevivir y, por lo tanto, podía seguir una línea independiente de ésta. Como resulta fácil suponer, también la iglesia como los seminarios salieron perdiendo en este mutuo distanciamiento.

2. La Educación Teológica Centrada En Los Ministerios

Como hemos visto, los programas y estructuras de la educación teológica fueron desplazando su centro de interés hasta que llegaron a ser un fin en sí mismos. A tal punto que diferentes investigaciones demostraban que la mayoría de los graduados no volvían a servir a sus iglesias y los más destacados eran absorbidos por los mismos seminarios integrándolos a su plantel de profesores. Esta situación llevó a algunos a buscar nuevos modelos donde los dones y ministerios dados a la iglesia recobraran su centralidad en el quehacer teológico.

Es así que en 1963 surge en Guatemala el modelo de Educación Teológica por Extensión (ETE). Debemos ser honestos al reconocer que el nacimiento de este nuevo modelo no fue el resultado de una investigación previa, ni estaba en la conciencia de sus iniciadores el hacer un aporte significativo a toda la filosofía de educación teológica. Simplemente fue un intento de respuestas a situaciones concretas sin más pretensiones que tomar en serio los problemas que se les presentaban a un modesto seminario de Guatemala. Podemos hacer un breve listado de cuales eran las dificultades para ubicarnos en aquel contexto¹:

- 1) El crecimiento numérico de las iglesias demandaba una importante cantidad de líderes preparados.
- 2) La mayoría de los graduados en el seminario no volvían a sus iglesias. En esencial aquellos provenientes de áreas rurales preferían quedarse en la ciudad. Las estadísticas demostraban que en los últimos 25 años solamente 10 de más de 200 graduados permanecían en el pastorado.
- 3) Los verdaderos líderes que surgían de las iglesias no podían involucrarse en el programa tradicional, ya sea por razones de trabajo o de familia.
- 4) La diversidad cultural e intelectual del liderazgo exigía diversificar los programas de estudio, de tal manera que esta variedad no constituyera un obstáculo sino una oportunidad de enriquecimiento mutuo.

Con estos y otros problemas similares por delante, un pequeño grupo de personas se lanzó a la tarea de estructurar un programa que tomara en serio tales desafíos. Como resultado de su labor produjeron una serie de materiales aplicando técnicas de programación y que permitían a los pastores y líderes acceder a la preparación teológica en sus lugares de residencia. La enseñanza de los materiales programados era ampliada y profundizada en talleres semanales, quincenales o mensuales. Debido a la pronta y amplia respuesta que tuvo este acercamiento se debieron organizar centros y subcentros regionales en todo el país. Al poco tiempo este modelo se había esparcido por toda América Latina y el resto del Tercer Mundo. Para 1977 había en América Latina y el Caribe 133 programas de educación teológica por extensión con 19.384 estudiantes matriculados, según un estudio de Wayne.

La educación por extensión significaba una nueva relación entre la educación teológica y la iglesia, teoría y práctica, teología y contexto. La experiencia de Guatemala sirvió de detonante para que surgieran una amplia variedad de programas y modalidades pero que en sus raíces compartían la visión común de que esta nueva metodología de formación ministerial aceptaba en la práctica el hecho de que la tarea teológica de la iglesia pertenece a la totalidad del Pueblo de Dios.

La popularización de la educación teológica provocada por el modelo de extensión debemos ubicarla en el contexto más amplio de lo que ocurría en la iglesia latinoamericana de entonces. En tal sentido recordamos que a mediados de la década de los setenta se gestaron dos movimientos que llegaron a sacudir las estructuras eclesiológicas. Por un lado, la Teología de la Liberación y, por otro, el Movimiento Carismático. Es cierto que no existió ningún contacto entre ellos y en cierta forma los

¹ Mulholland, K. **A modest experiment becomes a model for change, ministry by the people.** Ross Kinsler, editor. New York : Orbis Book, 1983

ubicaríamos en polos opuestos. Tampoco existía relación alguna entre estos y la educación por extensión. Pero, no deja de llamar la atención que todos ellos apuntan a destacar el papel protagónico del Pueblo de Dios. Uno en la educación teológica, otro en la teología y el otro en la eclesiología subrayan a su manera que el laicado, el pueblo, es el real protagonista.

En los primeros años la relación entre los programas de extensión y los seminarios residenciales fue bastante conflictiva. Estos últimos eran blanco de todo tipo de ataque de parte de los partidarios del modelo de extensión. El éxito numérico de los últimos parecía darles la razón. Pero, pasada la euforia del principio la tendencia ha sido ir encontrando la complementariedad de ambos modelos. El Seminario Bíblico Latinoamericano es el que muestra más avance en este sentido. Otras instituciones residenciales poseen también su programa de extensión pero, por lo general, en la práctica demuestran no estar comprometidas con la filosofía del modelo. Es decir, han incorporado un departamento de extensión para no quedar fuera de la moda, pero el presupuesto que asignan y la importancia que tiene dentro del funcionamiento general de la institución refleja a las claras que el programa de extensión es la Cenicienta del seminario residencial. En este sentido hay programas que combinan lo peor de lo de residencia con nuevas técnicas de programación. Se piensa que lo que hay que "extender" es el seminario. Tal presuposición vuelve a poner a la institución de educación teológica como primer beneficiaria de su propia tarea. Es aquí donde debemos reconocer que a través de varios programas de extensión se han "extendido" cosas que no eran de desear nunca se "extendieran".

Tratando de profundizar la evaluación de este modelo que ya tiene 20 años debemos señalar que en ocasiones la popularización de la educación teológica se ha transformado en un abaratamiento de la misma. De parte de las instituciones, la posibilidad de acceso a miles de estudiantes les ha preocupado más que los cambios que podrían efectivamente llevar a cabo en ellos. Ha ocurrido algo similar a lo que estamos acostumbrados a ver en las campañas evangelísticas donde el número de "convertidos" es el parámetro para medir el éxito. Con esto se ha desvirtuado totalmente el sentido y la profundidad de la conversión. De igual manera, los miles de estudiantes pueden convertirse en el patrón de medida para la educación teológica. De ser así se deja de lado el hecho fundamental de la motivación, capacitación y compromiso con la iglesia y el mundo que debe producir la educación teológica. De lo contrario, si se limita a enseñar una serie de datos aislados e irrelevantes para la misión hoy, solo engañaría a quienes participan del proceso y no sería ni educación ni teología. Simplemente domesticación. De parte de los estudiantes, algunos han creído encontrar una puerta fácil de acceso al ministerio y a la obtención de un título teológico. La amplia gama de facilidades que el estudiante tiene delante de sí, las ha reinterpretado como ofertas para el mínimo esfuerzo.

La posibilidad que tiene la metodología de extensión de llegar a un público amplio ha agudizado los peligros de ella, pues mal usada puede causar daños en una proporción mayor. Algunos misioneros han visto aquí la oportunidad para llevar adelante sus "empresas" personales y han tratado de amar grandes programas elaborando cualquier clase de textos programados. En realidad no están programados sino que son un grupo de enseñanza a las cuales se les han agregado algunas preguntas. De este modo hay programas que transmiten información irrelevante, manipulan y domesticar a los estudiantes y plantean estereotipos de ministerios que nada tiene que ver con nuestro contexto eclesial y latinoamericano.

Otra pregunta que tenemos que levantar es si la educación teológica por extensión está tomando seriamente y aprovechando los desafíos que presenta el propio contexto del estudiante. Ya hemos reconocido que uno de los valores de este modelo es que permite al estudiante participar del proceso de aprendizaje sin desvincularse de su ambiente. Si comparamos esto con el ambiente protegido y ficticio que ofrecen la mayoría de los programas de residencia, no podemos menos que aceptar el valor pedagógico que tienen las preguntas formuladas a partir de una situación real. En los programas tradicionales se deben simular estudios de casos, situaciones de culto y cuestionamientos surgidos de problemas cotidianos imaginarios. No es así en el caso de la educación por extensión. La relación entre lo aprendido y la vida personal, eclesial o social se da en forma inmediata y natural. Pero ¿se consideran estos aspectos en la programación de los cursos? Una rápida mirada a los materiales disponibles nos revela que en la mayoría de los casos no se dan camino para integrar estas experiencias de vida en el proceso de aprendizaje. Aquí no solo pensamos en aplicaciones prácticas de lo aprendido sino en la manera en que el contexto puede llegar a afectar el contenido de lo que se enseña. En otras palabras,

lograr que el educando se constituya en educador y el educado en educando, donde los conocimientos y experiencias de ambos se interrelacionan de manera dinámica y vital.

En todos estos años de experiencia de educación por extensión hemos podido comprobar que en verdad llega con facilidad a los líderes naturales y hoy podemos decir que la gran mayoría de los que ha pasado por los programas de extensión están participando activamente en los diferentes niveles de liderazgo de las iglesias. Pero, lo que aún no puede palpase con exactitud es el grado de influencia que ellos han tenido para modificar ciertos aspectos de las estructuras eclesiológicas. Por lo general se nota que han logrado un nivel de capacidad que les permite funcionar eficientemente dentro de la maquinaria eclesiológica. La manera de poder despertar actitudes críticas en los estudiantes es algo que preocupa a quienes están interesados en la educación por extensión. La situación se presenta compleja pues el estudiante no cuenta con la posibilidad de tomar distancia de su propio medio. Por otro lado, si se lo llevara a asumir ciertas posturas críticas podría ser abortado por la propia estructura eclesiológica dentro de la cual funciona. No ocurre así como los estudiantes de residencia pues ellos cuentan con un periodo de 3 a 5 años en los que permanecen distantes de los trajes eclesiológicos. El problema lo tienen cuando al cabo de sus estudios regresan a sus congregaciones. He aquí uno de los temas cruciales al cual deberán abocarse quienes trabajan en el modelo de extensión, para que a través de éste puedan afectarse en profundidad las estructuras estilo y dinámica del ministerio. Uno de los peligros frente al cual deben estar siempre alerta quienes promueven y elaboran los programas de extensión es que estos no pueden constituirse en un tapón que limite el acceso a otros niveles de preparación. No podemos encarar este tema con mentalidad provinciana y creer que es suficiente preparar un liderazgo a nivel intermedio, dejando en manos de otros los aspectos más sofisticados del quehacer teológico pero no por ello carentes de importancia. Como bien dice el Dr. Emilio Castro *"debemos evitar la pretensión que el conocimiento científico del Medio Oriente, los idiomas originales y la historia de la iglesia sea el área de la gente del mundo Noratlántico, mientras que el resto de la comunidad cristiana se beneficia de las publicaciones y resultados de sus trabajos"*.² De aquí que se hace necesario profundizar las relaciones entre los modelos de extensión y de residencia, para que en el producto final se pueda obtener la suma de los aportes de ambos.

En los últimos años se ha notado un interés por elevar el nivel de estudio en los programas de extensión ofreciendo una amplia gama de posibilidades a los candidatos. Comúnmente se ha señalado que los estudios de extensión están dirigidos a un nivel bajo y que es muy poco lo que tiene que ofrecer a quienes pretenden un nivel de estudios más elevado. Esto es cierto. Pero, es aquí donde tenemos que reconocer que ese nivel más bajo es representativo del nivel en que se encuentra gran parte del liderazgo de la iglesia latinoamericana. Aun es una realidad que casi la mitad de los pastores que están al frente de las iglesias no han terminado siquiera la escuela primaria. Esta es nuestra dolorosa y triste realidad. El modelo de extensión ha tenido la virtud de irles a buscar adonde ellos estaban y los ha introducido en un camino de constante superación. Mediante esta metodología también se ha podido pernear la barrera que muchas iglesias, especialmente pentecostales, levantan contra todo tipo de estudio. Tal como estaban dadas las cosas en los seminarios tradicionales hubiera sido imposible llegar a este sector mayoritario. Sin embargo ciento de pastores y líderes para quienes el estudio se constituía en una amenaza, hoy no solo participan activamente en los programas sino que han abierto las puertas para que otros de sus congregaciones también lo hagan. En un mundo científico y altamente tecnificado como el nuestro hablar en estos términos puede sugerir que nos estamos refiriendo a la prehistoria. Pero, no es así. Tenemos por delante aun la ardua tarea de convencer a miles de hombres y mujeres que desarrollan dones y ministerios en la iglesia que necesitan ser instruidos en la Palabra y estar capacitados para discernir los tiempos en que viven, de tal manera que el texto y sus propios contextos les sea relevante en la misión que Dios les ha encomendado. Los distintos modelos de educación por extensión tienen aquí una tarea impostergable.

3. La Búsqueda De Modelos Centrados En El Pueblo

En el mes de abril del presente año se reunieron en la ciudad de México aproximadamente 80 personas provenientes de distintas partes del mundo y convocadas por el Programa de Educación

² Castro, Emilio. **Foreword, Ministry by the People**. Op. Cit p. XII

Teológica, alrededor del tema **Theology by the People**. Más allá del valor del encuentro en sí mismo y del análisis de los modelos presentados, el hecho fundamental fue la coincidencia en reconocer al Pueblo como sujeto teológico. Este salto cualitativo en la teología contemporánea se ha dado gracias al aporte de las iglesias del Tercer Mundo y a su búsqueda de una teología que tome en serio sus luchas y sus agonías. En la carta abierta a los colegas en la Educación Teológica, la que se redactó producto del encuentro, se dice en uno de los párrafos "Necesitamos aprender a leer la Biblia no solo con las herramientas de la erudición sino también a través de los ojos del pobre y marginado, para poder entender el mensaje de Dios... Necesitamos ser cambiados de acuerdo a este entendimiento".

Así como hemos visto que en la década del sesenta la búsqueda de nuevos modelos de educación teológica respondió a una revalorización de los ministerios dados a la totalidad de la iglesia, hoy el llamado a encontrar nuevas alternativas de educación teológica debe hacerse a partir del reconocimiento del pueblo como el hacedor de la teología. Por supuesto que en un sentido amplio el teólogo profesional es también parte del pueblo. Pero lo que se trata aquí es romper el monopolio de los eruditos en la interpretación de la fe y aceptar el hecho que su capacidad para sistematizar las doctrinas no es por sí garantía de fidelidad al Evangelio. En el presente, la búsqueda de nuevos modelos de educación teológica va más allá de una cuestión de metodologías y formas. No es suficiente hacer accesible a la educación teológica, sino que además debe ser un instrumento para permitir, evaluar y conformar la teología del pueblo.

Es imposible entender la teología bíblica sino a partir del dato fundamental que toda ella es producto de una comunidad que experimentó a Dios a través de su propia historia.³ La palabra de Dios fue revelada a una comunidad, se transmitió por una comunidad y fue canonizada por una comunidad. Por lo tanto solo una comunidad o un grupo de gente a la luz de la totalidad de su vida puede interpretar la Biblia auténticamente.⁴

Ya tenemos en América Latina algunos ejemplos de una teología a partir del pueblo. Tal es el caso de las Comunidades Eclesiales de Base, o de la llamada Iglesia Popular, donde tratan de articular la fe poniéndola en diálogo con la problemática cotidiana. Es de suponer que las iglesias evangélicas o protestantes deberían estar en mejores condiciones para esta tarea, ya que doctrinalmente aceptan el sacerdocio de los creyentes y la posibilidad del acceso directo a las Sagradas Escrituras y su interpretación. Pero lo que ocurre en la práctica es que el pueblo evangélico y protestante está obligado a digerir y aceptar una teología que le llega perfectamente empaquetada.

No se trata aquí de sacralizar cualquier historia o pensamiento por el simple hecho de que tenga un origen popular. La clave está en poder lograr un equilibrio que sin dejar de lado el patrimonio teológico de la iglesia tome seriamente las diversas y aún contradictorias expresiones teológicas del pueblo. Tampoco se pretende reducir el valor de la erudición o la educación teológica académica, sino ponerlas en sintonía con el pueblo y su contexto.

El aceptar el rol protagónico del pueblo exige de nosotros y de las estructuras que representamos un verdadero proceso de conversión. Mientras tanto nuestros seminarios, de residencia o extensión, siguen empeñados en perpetuar los contenidos de siempre vertidos con las ropas nuevas de los audiovisuales, la dinámica de grupos o los video- cassetes.

Nos preocupa encontrar modelos alternativos de educación teológica. La pregunta es ¿Para qué? ¿Para salvar a las instituciones teológicas? ¿Para seguir poniendo el mismo vino viejo en odres nuevos? O ¿Nos mueve realmente el interés de ser útiles a la causa del Señor en nuestros días? Si es así atrevámonos a mezclarnos con los oprimidos, con los que lloran, con los que sufren persecución. Quizás sean ellos quienes puedan orientarnos mejor en esta Búsqueda de Nuevos Modelos de Educación Teológica.

³ Israel, S. **Towards a People – Centred Theology, Ministerial Formation**, N° 27, (Julio 1984), p.5.

⁴ Idem.